

Aspectos Sociológicos del Lenguaje Popular

Por el señor doctor Oscar ALVAREZ ANDREWS. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

SUMARIO: 1. El lenguaje en general.—2. El lenguaje popular. 3. El lenguaje popular en América.—4. El lenguaje popular chileno.—5. Caracteres psico-sociales del lenguaje popular chileno.

1) El lenguaje en general

EL lenguaje es un fenómeno social típico. Sin el lenguaje la vida social habría sido imposible.

Entendemos por lenguaje, no sólo el uso de palabras o frases articuladas, sino el de gestos, signos, ademanes etc. para expresar sentimientos o emociones.

En este sentido el lenguaje no es un fenómeno solamente humano. Hay multitud de especies animales, de aves, de insectos, de peces que se comunican impresiones entre sí por medio de signos que nosotros no entendemos.

Con todo, aplicando al lenguaje su sentido etimológico (de “lingua”, lengua), podemos decir que lenguaje propiamente dicho sólo existe en la especie humana.

Según Ribot, el grito es el hecho primordial del lenguaje hablado; el lenguaje animal puro es una simple aspiración vocal, sin articulación de

sonidos. El grito es, o el reflejo que expresa una necesidad o emoción, o el sonido intencionado para advertir un peligro o un fenómeno. Se ha dicho que los animales no hablan no tanto por la imperfección de sus sentidos o de sus órganos emisores de sonidos, como por su débil desarrollo cerebral. La simple vocalización (emisión de vocales) no es aún lenguaje. Muchos animales emiten vocalizaciones (perros, gatos) lo mismo que muchas aves (gallos, loros). Los niños y los hombres de pueblos primitivos, también los emiten.

Pero la palabra articulada nace mucho después. Acaso el lenguaje articulado no tiene aún 12,000 años. Y empieza con sonidos imitativos.

Los primeros hombres tuvieron ciertamente un lenguaje reducido. Desde luego no usaban verbos; sólo usaban sustantivos y adjetivos.

El lenguaje, ¿depende entonces del pensamiento?

Max Miller declara enfáticamente que sí: "Sin lenguaje no hay razonamiento; sin razonamiento no hay lenguaje". O sea: lenguaje y razonamiento nacieron juntos y se necesitan mutuamente para subsistir.

Los sentimientos e ideas son fuentes de interacción. En el hombre el lenguaje es el factor más poderoso no sólo de expresión sino de su propia formación espiritual y organización del pensamiento.

El pensamiento no es otra cosa que el lenguaje interior.

Pensar es hablar mentalmente. Hablar es pensar en alta voz.

En griego "logos" es a la vez lenguaje. y pensamiento. Por eso lenguaje y sociedad son inseparables. No podemos concebir el lenguaje sin la sociedad y la sociedad sin el lenguaje. Las palabras en que se divide la frase son expresiones esencialmente sociales, que se prestan a multitud de combinaciones.

Hay nada menos que una teoría de clasificación de las razas y pueblos de la tierra de acuerdo con los caracteres lingüísticos (Deniker y Vierkandt).

Según ella la piedra de toque para apreciar la cultura de un pueblo es su forma de expresarse o de escribir.

Los pueblos incultos no tienen escritura sino tal cual pictografía. (Ej. bosquimanos, australianos, negros). Los semicivilizados tienen escritura ideográfica y lenguaje fonético (Ej. chinos, árabes). Los pueblos civilizados tienen lenguaje escrito y flexional.

Recordemos de paso la estadística de las principales lenguas del mundo:

El chino lo hablan	489 millones de seres
El inglés	280 „
El ruso	180 „
El español	160 „
El indostánico	140 „
El árabe	130 „
El francés	120 „
El alemán	80 „
El japonés	70 „
El italiano	50 „

El resto de la humanidad (unos 400 millones más de seres) hablan dialectos o lenguas no bien diferenciados.

Este mismo orden de las lenguas principales, coincide con su grado de simplicidad. El chino es monosilábico (en lo cual tiene cierto parecido con el inglés en el cual predominan los monosílabos). El árabe es en cambio aglutinante. La característica de las lenguas monosilábicas está en que las palabras son en general invariables, y sólo su entonación y el lugar que ocupan en la frase precisan su valor. En las lenguas aglutinantes, a la palabra, asimismo invariable, se le añaden partículas, que al formar cuerpo con ella completan su valor. (Ej. el árabe, el húngaro, el vascuence).

En las lenguas flexionables, la palabra se compone de raíz y terminación, admitiendo innumerables variaciones según los prefijos o subfijos y aun las mutaciones de la misma raíz. Tal es la característica de las lenguas indoeuropeas; ej: el castellano.

Para el tema que nos ocupa lo que deseamos subrayar es que todas las lenguas principales del mundo han empezado siendo “lenguas-romances”, o sea lenguas populares.

Lo que entendemos por griego clásico, latín clásico, español o inglés clásico, no es, en realidad, una sola lengua, sino un conjunto de dialectos. La lengua de Homero, no era la de ningún pueblo de Grecia. Era una mezcla del dialecto jónico con el dórico. En Italia coexistieron muchos siglos el “sermo nobilis” que hablaban los patricios, y el “sermo vulgaris” que hablaban los plebeyos.

El castellano, lo impone el Rey Alfonso X en Las Partidas (Siglo XIII). Pero ya existía en el Cantar del Mio Cid —(principios del Siglo XII)— como lengua de los trovadores. El francés empieza prácticamente

con "La Chanson de Rolland", si bien esta canción está mucho más lejos del francés moderno que el Cantar del Mio Cid del español actual. El italiano empieza con el Dante que escribe su "Divina Comedia" en lenguaje popular ("lingua toscana") razón por la cual estuvo a punto de ser quemada por irreverente, por la Inquisición, porque hasta entonces todos los temas literarios y religiosos, se escribían sólo en latín. El alemán nace de hecho con Lutero, cuando hace traducir la Biblia al lenguaje corriente. El inglés empieza entre los años 1150 y 1450: antes se hablaba en Inglaterra anglosajón y latín. Los normandos que invadieron Inglaterra hacia 1066 introdujeron los centenares de palabras francesas que perduran hasta hoy en el inglés. Pero los sajones conservaron su idioma. Por eso el buey, la ternera, el carnero y el cerdo conservan en el campo, con los pastores sajones, sus nombres germánicos "ox", "calf", "sheep", "swine". Pero en la mesa, donde dominan los señores normandos, los nombres son "beef", "veal" "mutton", y "pork". En realidad, si el italiano nace con Dante, y el español se perfecciona con Cervantes, el inglés actual existe desde Shakespeare.

Por eso pensamos que el idioma del porvenir no será el inglés, el español, el chino o el ruso, sino una mezcla de todos ellos. Acaso predominará una especie de inglés mínimo —no inglés básico— pero con muchas palabras españolas en América Hispana, francesas en Francia, rusas en Rusia, chinas en la China, etc.

Los lingüistas protestarán y se rasgarán las vestiduras; pero los sociólogos sonreirán comprensivamente, porque el lenguaje, como todo lo humano, sigue las leyes sociológicas que rigen el destino de la humanidad. Los grupos humanos y las instituciones humanas son esencialmente adaptables al medio y a la realidad social.

2) *El lenguaje popular*

Nadie habla, desde luego, el idioma verdaderamente puro a que pertenece. Cada cual le introduce cambios debidos a defectos de pronunciación, a supresión o agregación de letras, a cambio de sentido de la palabra, al tono de la voz (tono ascendente o descendente, fuerte o débil, etc.)

En realidad cada cual habla y se forma un dialecto dentro de su idioma. Y este dialecto está enseguida influenciado por los contactos con pueblos que hablan otros idiomas; con la profesión u oficio de cada persona, etc.

El pueblo, como los niños, tiene una tendencia innata a usar la armonía unitativa en su lenguaje. El lenguaje popular es así una colección de onomatopeyas. Por ej.: la palabra alemana "Kladderadatsch", se aplica a un número de platos que cae hecho añicos; la palabra francesa "pataponf" a un saco de ropa que cae de alto abajo. En el lenguaje infantil todos conocemos el sentido de las palabras (papa, la comida; tata, el padre; mama, la madre; gua-guau al perro; co-có las aves; pa-pú, el automóvil).

Las lenguas primitivas daban a cada palabra un sentido mágico. Así en la Biblia "Adán", "Abraham", "Sara", y más adelante "María", "Jesús", etc. tienen significados especiales.

El pueblo moderno en todos los países da también significado especial a ciertas palabras que pasan a ser "Tabú". "Jehovah" es hasta hoy palabra mágica para los judíos y eluden por eso pronunciarla.

La palabra castellana "operación" tiene diverso significado según se hable de cirugía, de finanzas, de arte militar, o de matemáticas.

El llamar a las personas con epítetos de animales o de parentesco es en unas partes una ofensa y en otras un término cariñoso.

Una madre alemana llamará a su hijo: "Mein hanshuber" (mi piojoso), expresión que sin duda no usaría una madre española o americana. En cambio en España (y Francia) se usa mucho el "tío" o la "tía" como términos genéricos para indicar personas de cierta edad. Y en Alemania esto sería un insulto.

El uso de adverbios para subrayar el sentido de una frase o palabra, es característico del lenguaje popular. El francés ha creado así el adverbio "tres" y los prefijos, archi, ultra, etc. o la forma adverbial terminada en "ment" (grandment, rudement, effronablement). El alemán es más exagerado aún. De una mujer se puede decir que es "furchtbar nett" (espanzosamente amable). Los indoamericanos tienen el prefijo "re"; rebonito, rechúcaro, rebueno.

Cada pueblo tiene enseguida su "argot", su "patois", su "jerga". Hay un argot de las provincias, otro de los barrios, otro de los oficios, otro de los malhechores, otro de los estudiantes, otro de los jueces, otro de los militares, otro de los curas.

En general las lenguas especiales se desenvuelven sobre el fondo común de la lengua viva.

La palabra "argot" (antes "jargon") significa el lenguaje de grupos especializados. Empezó aplicándose a la jerga de los apaches o malhecho-

res de París; luego a la de los cuarteles, a la de las costureras, a la de los marinos, a la de los mineros.

En inglés se llama "cant" o "slang"; en alemán "Gaumersprache"; en italiano "afurbesche", en español "germania", en portugués "catao".

La Semántica. Ciencia nueva que trata del significado original de las palabras, lo cual es muy diferente de la etimología que sólo se contenta con saber su origen, la semántica, decimos, viene a corroborar plenamente esta influencia de lo popular en el lenguaje de todos los idiomas. Se ha estudiado mucho la razón de los cambios de sentido y de sonido de las palabras. Se ha analizado el asunto desde el punto de vista etimológico o antropológico (disposición de la lengua o del paladar de ciertos pueblos, razas o personas; conformación del cráneo o de la sustancia cerebral de los mismos,¹ etc.) Otros analizan el aspecto estético. El pueblo prefiere ciertas palabras porque suenan mejor que otras (eufonía). Pero sin embargo, parece que la gran razón es la comodidad. Todo trabajo supone un gasto de energía. La mente humana tiende por instinto al menor esfuerzo. De allí que en semántica vemos cómo se prefieren las palabras más cortas a las más largas, o las que economizan frases enteras con solo decir una palabra.

Así la palabra "adulterio" aplicada a la Sociología de la familia, viene de adúlterar, compuesto de alterar, cambiar color, falsificar monedas.

Pero hay otros aspectos de la semántica que nos prueban la raíz popular de un gran número de palabras.

Las palabras peculio, pecuniario, viene de pecua, ganado, y nos recuerda la época en que la riqueza de una persona se medía por las cabezas de ganado que tenía.

En francés "gain" (ganancia) viene de gaigneau, labrador, Gain era la cosecha.

La palabra Mariscal (la más alta dignidad militar) viene de marah-scale (mozo de caballeriza).

Gabinete, nombre con el cual se designa a los Ministros de Estado de un país, viene del Gabinete (cabina chica) porque era donde el rey recibía a sus sirvientes a medio vestir, para darles órdenes. La palabra

1 Los débiles mentales y en general los ignorantes que utilizan un número muy reducido de palabras, no resisten frases o períodos muy largos con frases, palabras técnicas de poco uso, o con adverbios. Para ellos las frases deben ser cortas (sustantivos y verbos) y para explicar una idea hay que aplicar parábolas o comparaciones.

inglesa Lord, viene de Llafweard (después l'word) del antiguo inglés y significa "el que guarda el pan". La palabra Lady viene de Hlaedige: la que amasa el pan. Ministro viene de Minister, sirviente. Estimar, viene de estimar (pesar monedas). Así mismo "deliberar" viene de pesar por medio de la libra (balanza, deliberar). Lo que se compra es lo que se ama (carus). De allí los términos vida cara, carestía, usados hoy en sentido inverso.

Familia viene de famulus, esclavo. Los antiguos consideraban "familias" el conjunto de esposa, hijos y esclavos, porque el pater familias o amo era uno solo. Villano, es el habitante de una villa o ciudad. Oponiendo este término a siervo, "Villano" es el ser libre. Hoy es sinónimo de maldad, de bajeza. Burgués, burguesía, era el término que reflejaba en la Edad Media a la gente que vivía en los castillos (bourgs) o en ciudades amuralladas. Hoy es sinónimo de clase social y según el marxismo, burgués es todo aquel que explota el trabajo de otro.

Proletario, era el término latino para designar la última clase social de Roma; la de los que no teniendo caballos ni armas ofrecían a la ciudad sus hijos (prole). Hoy proletariado es la clase obrera.

La palabra feudo, feudal, viene del antiguo anglosajón "feoli" (ganado).

Candidato viene de cándida, túnica blanca que debían vestir los que se presentaban a los comicios.

El término alemán "Kind" significa niño. Pero primeramente significó la raza, como aún en inglés se habla de "mankind" (género humano).

La palabra inglesa "News" (noticia) viene del viejo Londres donde se reunían las flotas o barcos que llegaban de los cuatro puntos cardinales (North, East, West, South, N. E. W. y S.)

El sustantivo griego "epidemia", significaba el viaje del soberano a través de sus Estados. Hoy significa enfermedad reinante en una zona.

El verbo venerar viene de "venerare" (tributar honores) que a su vez viene del culto a Venus, diosa del placer y la alegría. De allí, enfermedades "venéreas": enfermedades de Venus.

En América, veremos luego, es corriente, en Argentina, la palabra, "macana" y sus derivados: macanear, macanudo. ¿De dónde viene? Había en la colonia, en Buenos Aires, un escocés de apellido MacKann. Pronto se acriolló. Puso una pulpería, ganó dinero y su negocio pasó a ser el Club del barrio. La atracción era el propio MacKann con sus ideas fantásticas, noticias absurdas etc. Pronto toda idea rara, noticia inaudita u opinión absurda merecía un solo comentario: Esto es "Mackanna".

Otras palabras de origen curioso en América, son “jaibon”, para referirse a la aristocracia; vienen de high born (altamente nacido). Semejante es el origen del Don que se antepone a los nombres: Señor, Don, etc. Viene de la abreviación: De Origen Noble.

La palabra “managuá” con que se designa a los marineros sajones, viene de “man of war”.

La palabra “gringo” con que los americanos del Sur designan a los sajones, viene del grito de guerra irlandés con que celebraban sus triunfos deportivos o su alegría los marineros irlandeses, “Erin go Brah”. (Irlanda siempre adelante). El pueblo captó lo primero: Eringo - Eringo. Y de allí “gringo”.

Una palabra que revela la tendencia de los lenguajes a la simplificación, es la palabra o frase S. O. S. que se lanza en los naufragios. Se ha dicho que proviene de la frase “Save our Souls” (Salvad nuestras almas). Pero un técnico en radiotelegrafía nos ha explicado que viene de la combinación más simple de letras del alfabeto Morse: Tres puntos (. . .) tres rayas (- - -) Tres puntos (. . .): algo así como los tres pitazos de auxilio de vapores o locomotoras.

Y de paso recordaremos la tendencia actual a designar frases enteras y nombres por sus iniciales. Y así sabemos qué es la N U; la U R S S; la F. A. I.; la N Y R A; la Y W C A; la C T CH; la C C T. Es la semántica del porvenir: el récord de la abreviación.

3) *El lenguaje popular americano*

Decimos que los americanos del Sur de Río Grande, hablamos castellano.

Pero en nuestro idioma hay un 50% de palabras españolas y un 50% de palabras indígenas o de otras lenguas.

Dentro del primer grupo hay un 40% de palabras latinas castellanizadas; un 20% de palabras griegas; un 20% de palabras árabes; y un 20% de palabras extranjeras aceptadas por la Real Academia.

Dentro del segundo grupo hay un 30% de palabras indígenas locales de cada país; un 30% de americanismos o voces americanas antiguas; un 30% de voces inglesas, francesas, alemanas, italianas, etc., no aceptadas aún por la Real Academia, y un 10% de barbarismos (palabras neo-griegas, neo-latinas o híbridas o sintéticas, como Kodack, Kardex, sinfonía, Sociología, etc.)

De allí que un verdadero español difícilmente nos entiende.

El lenguaje en general es algo más que las listas de palabras en orden alfabético que contienen los Diccionarios, las Gramáticas y las Crestomatías.

Las lenguas son la expresión más directa del carácter nacional.

Nada como el idioma refleja la idiosincracia, el temperamento, la psicología, la personalidad de cada pueblo.

Pero el idioma no está, como dijimos, ni en el Diccionario ni en la Gramática: está en la diaria conversación de cada cual.

“De lo que está lleno el corazón rebosan los labios”, decía un refrán antiguo.

Y por eso el habla es la expresión de los sentimientos.

Pero a través del habla podemos saber cuál es el origen étnico profundo del individuo. Hay ciertos caracteres raciales que se heredan y perpetúan aun cuando cambie el color de la piel, de los ojos o del pelo.

Hay una herencia psico-fisiológica más importante que la herencia físico-morfológica y que sólo el lenguaje descubre.

Hay veces en que, a pesar de la lengua oficial, trasplantada, impuesta, resurge una lengua primitiva. Y el carácter nacional, aborigen, ejerce entonces. —como dice Madariaga—, su fuerza plasmadora sobre la masa filológica que recibe del extranjero.

Tal ocurre con el idioma español en América. No sólo retoña el indio autóctono en el habla de nuestros pueblos, sino que retoñan las raíces de los diversos pueblos heterogéneos que formaron a España.

En todos nuestros países es corriente encontrar en el lenguaje de la gente del pueblo palabras y giros del lenguaje del español arcaico.

Es arcaísmo, por ejemplo, decir machucar por machacar;

vide o vido por ví, vió

escrebir por escribir

medecina por medicina

redículo por ridículo

deligencia por diligencia

deputao por diputado

mesmo por mismo

defícil por difícil

espital por hospital

escuro por oscuro

trujo por traje

continás por cuanto más

Así como la tendencia a cambiar la “hue”, o “bue” en “güé”

huevo hace güevo

hueso hace güeso

hueco hace güeco

abuelo hace agüelo

Todos estos modismos los encontramos en el Quijote, en Calderón, en Tirso de Molina, en Santa Teresa.

¿Quién se los enseñó a nuestro pueblo?

El latín es la base de todas las lenguas neo-latinas.

Son de origen latino los prefijos en ab (abdicar, abortar); los en ad (adaptar, adjunto); los en a, (acordar, afligir); los en anti (antisocial, anticristo), los en circun (circunferencia), los en contra (contravenir); los en de (decrecer); los en dis (disonar); los en ex (expeler, excepción); los en im (impartir); los en infra (infradotado); los en inter (interceder); los en ne (neutro, nefasto); los en per (perdonar, perorar); los en post (postergar); los en pre (precaer, preceder); los en re (resumir, recalcar); los en sub (subterráneo); los en supra (supradotado); los en super (superior); los en trans (transcribir).

En general la mayor parte de las palabras de derecho y Sociología (padre, familia, madre, contrato, obligación, Estado etc.)

Son de origen griego el 90% de nuestros subfijos, por ejemplo, las palabras terminadas en ismo (optimismo, comunismo), en ista (artista, florista); en izar (autorizar, fertilizar); en logía (sociología, filología); en sofía (filosofía, teosofía); en nomía (economía); en cracia (democracia, aristocracia); en arquía (anarquía, monarquía); en edia (comedia, tragedia).

Y el 90% de los prefijos a base de a, (abismo) an, anfi, aer, anti, archi, archi, di, agro, antro, auto, Bio, crono, cosmo, Philo, Photo, Physys, Heli, Paido, neo, psiqui, Zoo, Kata, Hipo, Hiper, Geo, Meta, Homo, Mono, oligo, Pan, etc.

En general los griegos presiden los nombres de las ciencias y las artes, y en especial la medicina y la filosofía.

Son palabras de origen árabe: alférez, almirante, alarde, alcalde, alba-cea, aldea, alguacil, alquiler, aceite, ajuar, alambre, alcancía, alcohol, alfombra, algodón, almirez, almohada, alpargata, anafre, ataúd, azúcar, badana, babucha, toalla, aduana, almacén, arancel, arroba, barato, bazar, fanega, fardo, quilate quintal, tarifa, alfarero, tahonero, adobe, albañil, alcantarilla, azotea, alcoba, andamio, buhardilla, rincón, zaguán, zalunda, acequia, albañal, noria, alambique, álcali, alcalino, alcanfor, alumbres, azogue, bórax, álgebra, cero, cifra, elixir, alcachofa, albahaca, alfalfa, arroz, azahar, azucena, durazno, jazmín, azar, (juegos de azar), ojalá, jaez, jaqueca, jarabe, candil, café, laudo, naipe; y las palabras de ruidos: tambor, alboroto,

algarabía, algarada, batahola, zafarrancho, zafacoca, zalagarda, zambardo, zarabanda, jarana.

El idioma árabe preside como se ve las relaciones de la gente menuda (actos de comercios, oficios, vida diaria de los pueblos pequeños, etc.)

Son palabras de origen indígena: mate, llama, patota, pampa, tala, vicuña, cacique, choclo, locro, chocolate, manden, chicha, guagua, guata, chuchoca, mote, morocho, ojota, nana, pachacha, pirca, poroto, puma, puna, quena, chirimoya, cholo, choro, chúcaro, chuño, chupalla, chupe, galpón, garúa, guano, guaraca, guasca, humita, cacharpa, callampa, cancha, cocaví, cochayuyo, concho, coronta, chalaila, champa, charqui, charquican, chasca, chento, china, quisca, ruina, sanco, tambo, tabora.

Son palabras “americanas arcaicas”, esto es indo-españolas: acholarse, aguachento, boliche, caballada, cacha, cachetada, cacho, calilla, camote, candelilla, canoa, cáñamo, cancha, conchavo, cuadra, chacra, cateo, causeo, cequiún, combo, corte, chancaca, chancadora, chancho, cape, choco, churrasco, chusma, yapa, tango, rumba, conga, pingo, huracán, caimán, tabaco, quina, huaso, gancho, cholo.

Como en el caso de las palabras árabes las palabras indígenas o americanas arcaicas son de uso frecuente en las gentes del pueblo bajo, especialmente de los campos y pueblos provincianos.

Son palabras de origen francés, corrientes en nuestro pueblo: attaché, boudoir, buffet, bouquet, consommé, ménange, soirée, toilette, chauffeur, debut, chalet, anisette, chartreux, cognac, champagne, foyer, parquet, vitreaux, crêpe, beige, chiffon, restaurant, sabotage, garage, chantage. En general las palabras francesas dominan en la alta sociedad, en la diplomacia, en las modas y en las bebidas y comidas de lujo.

Son palabras de origen inglés, corrientes en nuestros pueblos: break, dandy, clown, film, flirt, foot-ball, box, sport, meeting, hall, living, room, home, stadio, nurse, sandwich, speaker, cock-tail, golf, turf, record, beafsteak, Ice-cream, lunch, hot-dog, fox-terrier, bull-dog, bungalow, water-closet, fly-flit, bridge, poker, jazz-band, shymy, foxtrot, leader, lock out, boycott, bluff, boy scout. Kardex, block, jockey, broadcasting, budin (de pudding) claxon, clinch, closet, clip, club, crack, chance, chall, cheque, chicle.

En general las palabras inglesas dominan en los deportes, en los juegos, en el confort de las casas, en los bailes modernos.

Son palabras italianas: cicerone, diletante, madona, prima-dona, soprano, piano, ópera, opereta, gaceta, partitura, polenta, tallarines, ravioles, ¡chao!

Las palabras italianas predominan en la música y el arte en general, y en las comidas de clase media.

Son palabras de origen alemán: kindergarten, kermesse, vermouth, kuchen, shop, vals, folklore, frac, yelmo, baluarte, obús, tanque. Como las italianas, las palabras alemanas dominan en el arte pedagógico y en las comidas de clase media.

Son palabras de origen oriental: kimono (japonés) naranja (persa) oasis (egipcio) papel (egipcio) kiosko (japonés).

Tal es el marco, el telón de fondo, en el que se desarrollan los idiomas populares americanos. En el gran fondo, el castellano, en el cual como vemos predomina el latín; sigue el griego, el árabe, ya que el gran porcentaje de los compañeros de Colón, de Cortés y de Pizarro no fueron castellanos puros, ni vascos ni catalanes, sino extremeños, andaluces, y algunos gallegos y portugueses; en un segundo plano las lenguas indígenas autóctonas; y por fin, interfiriendo todas estas formas del lenguaje vernáculo, los idiomas modernos (inglés, francés, alemán, etc.) divulgados especialmente por el cine, la radio, y las revistas modernas.

Hay sin embargo algunos localismos notables. En Argentina existe el clásico "voseo". "Vós sós un engrupido" "Vós tenés que bailar". Enseguida tienen la exageración de la "Y"; "Caye" por calle; "cabayo" por caballo. Luego vienen otras peculiaridades como el uso del adverbio "medio" como adjetivo (medio muerto); ausencia del futuro suplantado por formas perifrásticas ("voy a ir" por "iré"); el futuro de probabilidad ("han de ser las 10" por serán las 10); el vulgarismo "hubieron fiestas", "hicieron calores", por hubo fiestas, hizo calor; en la fraseología, locuciones estereotipadas, como "no hay nada que hacer", "no le lleva el apunte", etc.; el uso de los adjetivos, desgraciado, infeliz, como insulto.

Son argentinismos tomados de las lenguas indígenas las palabras pampa, gaucho, poncho, mate, cacique, chiripá, choclo, jagüel, maíz, ombú, ojota, quillango, huracán, puna, gagané, chajá, guanaco, galpón, linaino, quena.

Son de origen mixto, lenguas indígenas y arcaicas, raíces ibéricas de procedencia árabe, judía, vasca, portuguesa, etc.: payador, pulpería, charango, boliche, baguel, pucho, chifle, tango, quebracho, vidalita, perico, rancho.

Hay también argentinismos de origen americano, tales como zambo, candombe, mendingo, boliche, quilombo, zamba, maní, batuque, bambula, chingar, chimango, tango.

Argentinismos pero nuevos, provenientes de las oleadas de inmigrantes son: caudillo, montonera, amargo, apero, palenque, aloja, gato, triste, bola, peludo, estancia, churrasco, pingo, hechuras, tapera, vichar, tolderías, malón, bichocho, mancarrón, atorrante, bulin, masorquero, macanear, patota, bachicha, conventillo, compadrito, pichincherero.

En Argentina el problema se presenta no tanto en la influencia de las lenguas indígenas como en el argot de los inmigrantes europeos. Argentina no tuvo una población aborígen culta.

En el Perú el problema es en cambio totalmente diverso. Acá, el país era multilingüe y a la llegada de los españoles había una cultura avanzada. Se hablaba el yunga en la costa desde Pachacama a Guayaquil; el aymará en las sierras; el quechua o rumasini en las zonas de los ríos Marañón, Apurímac, Urubamba, el puquima en la costa. Se hablaba luego el cholana en Huallaga; el puquima en la costa sur hasta Atacama, el chinchaysuyu en el Marañón, el buanca en Mantaro, el campa y el agualico en las selvas. El quechua era un idioma riquísimo. Son palabras corrientes en quechua: Llaqui (tristeza), chancay (gozo), pina (cólera), manchay (temor), soncco (afecto), uma (cabeza), yachay (comprender), apu (señor), auca (guerrero), ayllu (familia), rumí (piedra), chasqui (correo), kanchi (quebrada), inti (sol), yaravie (canto triste), kashva (danza alegre), dikasti (azul), sonko (coraza), loy lui (estrella), curaca (jefe).

Según Mac Lean, hablan castellano en un total de 5 millones de habitantes mayores de 5 años, 2.443.000 (46%); hablan sólo quechua, 1.625.156 (31%); hablan sólo aymará; 184.743 (33%); hablan español y quechua, 816.957 (15.6%); hablan español y aymará, 47.022.

La unidad de lenguaje es un ideal —dice Mac Lean—, Pero en ciertos países es inaplicable. Lo dicho para el Perú rige para todo el Norte de Chile.

En México se presenta el mismo problema. Cada grupo étnico mexicano tiene su propio lenguaje. No entraremos al estudio y comparación de cada uno, porque ya se ha tratado este tema en forma profunda y magistral en la Revista Mexicana de Sociología.

Pero en el pueblo mexicano, el lenguaje popular o sea el castellano mexicanizado, tiene tantas variantes como en Chile u otros países. El “pues” es en México “pos”; el traes, es “trais”; hermano, es “mano”; charla es “changa”.

Son palabras típicamente mexicanas y hoy aceptadas por todos los idiomas americanos, desde luego las que contienen la raíz "tl" como prefijo (Tlaxcala) o como subfijo (chocolatl), o sea chocolate.

Pero son también mexicanas, maíz, Moctezuma, Jalisco, Xochimilco, alcauciles (alcachofas), camotes (patatas), frijoles (porotos), tenema, charro, cobija (frazada), aguacates (paltas), tapatío (zapateo), tocayo (de tocatl, persona del mismo nombre), etc.

Para apreciar la promiscuidad lingüística de México, basta recordar los diversos dialectos indígenas del país: cahuilos, cocopas y cochimies; mayos, ópatas, pápagos, seris, yaquis, tarahumaras, en el Norte; tepehuanes, pames, otomies y mazahuas en el Centro, sin contar los aztecas (que pasan de un millón). Siguen los huastecos, totonacas, tepehuas y mayas (otros 300,000) en la región del golfo; y en el Pacífico los amuzgos, coras, cuicatecos, chañabales, chatinos, chinantecos, chochutecas, chontales, choles, huaves, mazatecos, mixtecos, (otros 300,000); y más al centro popolocas y tarascos.

Resumiendo: El lenguaje popular de los diversos países americanos, revela una influencia combinada del elemento especial —no actual, sino arcaico, con una fuerte influencia del elemento árabe, lo que no se hace sentir en igual forma en el idioma español contemporáneo—, y en seguida del elemento indígena autóctono de cada país.

4) *El idioma popular chileno*

Se ha solido decir que el idioma es el mejor espejo de un pueblo. Hemos visto cómo el griego interpreta la profundidad de conceptos y la ductilidad de la mente del pueblo griego en sus maravillosas formas glósicas incorporadas hoy, por insustituibles a todos los idiomas actuales (psicología, fisiología, teología, patología, democracia, aristocracia, anarquía, autarquía, pedagogía etc.).

El pueblo romano sintetizó en sus rudos giros latinos su temperamento autoritario, majestuoso, y su pensamiento jurídico-político (república, dictador, Emperador, Senado, Leyes, Códigos, patria potestad, propiedad, dominal, contrato, etc.).

En nuestros días el temperamento inglés se encuentra admirablemente retratado en el idioma inglés, conciso, casi monosilábico, preciso, termi-

nante (Good, bad, Well. War, Man, God, King, hight, y sus verbos to be, to see, to have, to do, to fight, etc.).

El francés se trasparenta en su lenguaje sonoro, lleno de agudos y de palabras armoniosas, musicales, propias de filósofos galantes y diplomáticos (Monsieur, Madame, ave vous la bonté! ¡Au revoir! alors, Pardon! C'est imposible!)

El español, majestuoso y altivo, ha vaciado en su idioma su temperamente y carácter. Hijo del latín pero lleno de modismos árabes y germanos, primero, y de palabras inglesas, francesas, alemanas, italianas e indígenas después, ha llegado a nuestros días tan transformado que ya es difícil entender ciertas obras maestras de la literatura castellana como las de Berceo, las del Arcipreste de Hita y aun el Quijote de Cervantes. Con todo sigue siendo el más sonoro, el más elegante, el más expresivo. Ya hemos explicado las palabras o barbarismos admitidos oficialmente por la Academia Española.

El idioma español ha sido en este sentido el más amplio de los idiomas para incorporar y admitir giros y palabras extranjeras en su léxico oficial. El francés tiene 30,000 palabras; el inglés 38,000; el castellano 73,000. Un campesino inglés usa sólo 300 palabras, y Milton usó 8,000. Un campesino español usa 1,000 palabras y Cervantes usó 18,000.

Pero el castellano que se propagó en América, como el latín que se propagó en Europa con la conquista de Roma, no era el de los mejores. La lengua que hablaban los soldados no es la misma que hablaba Cervantes o Garcilaso o Calderón.

Había un castellano puro—, el de Ercilla y el que por diversas razones históricas se ha conservado en Chiloé. Pero había también un castellano vulgar que fué precisamente el que se propagó en el Centro del país, y que acusa una ordinariez de que dan fehacientes testimonio los libros Becerros, de los primeros Cabildos Coloniales.

La naturaleza de las guerras de la conquista de Chile, la resistencia tenaz de los araucanos; el clima; los asaltos de los piratas, etc., hizo que llegaran a Chile doble número de españoles de los que llegaron a todas las colonias americanas juntas.

Pero con esta diferencia: a las demás colonias llegaron españoles cultos con sus familias: a Chile llegaban sólo soldados. Chile —como Venezuela—, fueron siempre por eso Capitanías Generales, una especie de territorio en permanente pie de guerra.

Por eso en 1810 Chile era ya quizás la única colonia de España en que la población era casi toda blanca, pero sin europeos puros ni indios puros. Chile fué un país típico de mestizos pero con predominio del factor blanco, si bien este factor tuvo siempre un carácter predominantemente plebeyo.

Propia de Chile es la supresión de la “s” antes de consonante o al fin de palabras. Esto sucede por influencia del araucano que no tiene tal sonido. El huaso dice “eñor”, “iñor”, “ñor”, o “ño”, por señor.

La “d” entre vocales o al principio o al final de palabras desaparece:

abogao	por	abogado
deo	”	dedo
mieo	”	miedo
meico	”	médico
amistá	”	amistad
paré	”	pared
entadura		dentadura
esconfía		desconfía

La “r” reemplaza a la “l”:

sordao	por	soldado
farta	”	falta
arcachofa	”	alcachofa
arfiler		alfiler
arquiler		alquiler
arbañil		albañil

Cambian la “r” en “l”:

calol	por	calor
pasal	”	pasar
olol	”	olor
sandial	”	sandiar

También se convierte la “dr” en “ir”:

poirio	por	podrido
cuairao	”	cuadrado
maire	”	madre
paire	”	padre
Peiro	”	Pedro
pieira	”	piedra

Agrega “y” o “ll” a “ía”; sandilla por sandía o “m” (trompezón) por tropezón.

Caso de metátesis:

polvadera	por	polvareda
treatro	„	teatro
dentrífico	„	dentífrico
pachotada	„	patochada
enjaguar	„	enjuagar
guarisapo	„	guasarapo

Caso de concentración de palabras:

aijuna	por	ay! hijo de una p . . .
cuantúa	„	cuanto tiempo ha
Y dici	„	Y de ahí
motemei	„	mote de maíz
misía	„	mi señora
pailante	„	para adelante
puallá	„	para allá
puaquí	„	por aquí
velái	„	vea por allí
andavete	„	anda y vete

Son corrientes en Chile los cambios de acento:

ojála	por	ojalá
síncero	„	sincero
sófa	„	sofá
agújero	„	agujero
jilguero	„	jilguero
intérvalo	„	intervalo
méndigo	„	mendigo

Son también corrientes los cambios en plural:

ajises	por	ajíes
pieces	„	pies
cafées	„	cafées
mamaes	„	mamáes

Y los cambios de género:

a) Se usa masculino en vez de femenino:

el sartén	por	la sartén
el chinche	„	la chinche

b) Se usa femenino por masculino:

la calor	por	el calor
la color	„	el color
la portamonedas	„	el portamonedas
la postre	„	el postre
la mar	„	el mar
la agua	„	el agua
la alma	„	el alma
la arpa	„	el arpa
la arma	„	el arma
la asma	„	el asma
la hambre	„	el hambre
la hacha	„	el hacha

En materia de pronombres es corriente acentuar el analítico en vez del verbo:

digamé	por	dígame
esperaté	„	espérate
echaté	„	échate
escribeseló	„	escribeselo
sientesé	„	siéntese

Es corriente el uso de “los” por “nos”:

vámolos	por	vámonos
losotros	„	nosotros

En los verbos son célebres los cambios del imperativo:

sentáme	por	siéntame
calentáte	„	caliéntate
acordáme	„	acuérdame

El cambio de la segunda persona del presente indicativo y del subjuntivo es famoso:

tu comís	por	tu comes
tu tejís	„	tu tejes
tu vís	„	tu ves
tu tenís	„	tu tienes
tu decís	„	tu dices
tu podés	„	tu puedes

En la primera persona del plural es inevitable cambiar la “e” en “i”:

Cabimos	por	cabemos
hacimos	„	hacemos
nacimos	„	nacemos
sabimos	„	sabemos

En el pretérito es corriente:

andé	por	anduve
conducí	„	conduje
cabí	„	cupe
bendecí	„	bendije
maldecí	„	maldije

En el futuro se halla a cada paso:

dolré	por	doleré
debré	„	deberé
cabaré	„	cabré
deshaceré	„	desharé
tenré	„	tendré
venré	„	vendré

El chileno a casi todo verbo le antepone algo:

Antepone “em” emprestar por prestar, entrabar por trabar. Antepone “de” devolver por volver. Antepone “re” recontonear por contonear. Antepone “a” afusilar por fusilar. Antepone “a” aseogar por sosegar

En el idioma popular es curioso notar arcaísmos del más puro castellano clásico como: escrebir, adivinar, aguardar, ajuera, ansina, arquilar, asegún, aujero, comparaza, conocencia, dejuro (de cierto), endenantes, dir,

disfariar, emprestar, estrumento, juerte, lamber, medecina, nenguno, ñúblar, onde, ramada, recibir, siguro, tristura, trompezar, uste, velay (helo aquí), agüela, agora, donde, aceto, conceto, efeto, cuasi, ajustar, asosegar, rempujar, fuera de los que hemos citado y que son comunes a otros pueblos hermanos.

Varios son los caracteres que tiene en mi concepto el “idioma” chileno.

Y digo así, porque a pesar de que muchos eruditos han estudiado nuestro idioma desde don José Toribio Medina, autor de uno de los mejores Diccionarios de Chilenismos hasta mi amigo Rojas Carrasco, Rector del Liceo de Viña, no he hallado un libro que haga un estudio crítico de nuestra idiosincracia lingüística.

Los caracteres que encuentro en nuestro idioma son:

1) Supresión de las letras “s” en los plurales y la “d” final. (Ej.: los lápice, los trene; la ciudá.)

2) Tendencia a cambiar las “s” en “z” (zi, por si; zeño, por señor).

3) Uso y abuso de los diminutivos:

“Un diececito, cá-allerito”

¿Un cafecito se sirve? ¿Lechecita?

¿Tiene un cigarrito? ¿Un fosforito?

“Qué hubo mi hijita; luegoito vuelvo a verte; vine por un ratito . . .

4) Tendencia a las muletillas o Slogan:

“No se, mire. Sí, mire. No crea, mire.

“A lo mejor, oiga. Estuvo brutal, oiga . . .

“No es cierto, oiga.

5) Uso de términos Zoológicos. Un hombre valiente es un león; uno fuerte es un toro; uno astuto es un zorro; uno sin dignidad es un perro; un cobarde es un carnero o una vaca; un torpe es un burro. Los hijos son los cabros o las cabras o las cabritas. La mujer es la “perrita”. Igual los términos sobre aves: un tipo valiente es un gallo; un cobarde una gallina; las mozas son “pollonas”; una pareja de enamorados son “esos pollos”, esos “palomos”, esos “pichones”, esos “tórtolos”; un tipo que habla mucho es un loro; uno que viaja de balde, viaja de “pavo”; una dama “non sancta” que acompaña a un hombre a un circo o teatro, es un “ganso”; un mozalbete extraño en una reunión, es un “tiuque” o un “traro”; una persona simple es un “zorzal”; un tenorio es un “compadre picaflor”. Una persona tarda

en entendederas “no las para nunca” (alusión a las orejas de un conejo). Una persona de clase media es de “medio pelo” (alusión a un tipo de lobos marinos). Una persona lista es un “lince”. Otra que se hace la que nada ha visto, “se hace la cucha” (cucha o gata).

6) Afán de convertir en verbo cualquier palabra.

Calle	Callejear
Carreta	Carretear
Loro	Lorear
Sapo	sapear
Cabro	cabrear
Toro	torear
Palabra	palabrear
Pájaro	pajarear

7) Afán de dar apodos a todas las personas. En Chile la mayor parte de la gente del pueblo es más conocida por sus apodos (o “alias”) que por su nombre de pila :

El flaco Manuel; el palo de ajo; el cara de guagua; el boca de señorita; el mechadas de púas; el huaso de Raimundo; el ajicito; el torito; el pata bendita; etc. y para qué citar los apodos comunes; el flaco; el largo, el guatón, el rucio, el negro, el pelao, el cojo, el manco, el tuerto, el sordo, el gringo, el huaso, el chino.

8) El abuso de las metáforas y aumentativos. Una persona fea es un bagre, un bacalao. Una mala noticia es algo “tragedioso”. Una persona en apuros está “requetecontraembromada”. Un cuadro bonito es “brutal”. Una muchacha dice por un artista de cine: “es un amor”.

9) Verbos con otro sentido :

Levantar en chileno, es robar;
cargar en chileno es molestar;
largar en chileno, es decir.

10) Palabras que tienen muchos sinónimos. Citaremos sólo tres:

<i>Bofetada</i>	<i>Borrachera</i>
Trompón	Mona
Combo	Rasca
Coscacho	Chispa

Guantada	Curadera
Moquete	Turca
Cachucha	“Ella”
Puñete	Tranca
Coletó	<i>Insulto</i>
Cachetada	Talla
Chancacaso	Garabato
Sofetón	Heregia
Gualetazo	Palabreadura
Cohete	Ofensa

Términos chilenos intraducibles:

Ele jota: Se dice así cuando en una reunión algunos anuncian retirarse. Es alusión a la frase “nos fuimos” que el pueblo pronuncia “los juimos”: iniciales l y j.

Cortalá: Se le dice a una persona que habla demasiado. Alusión a lata, charla insulsa y al verbo cortar.

Apanuncado: Se dice a la persona deprimida, cansada. Alusión a la frase: está para nunca más volver a hacerlo.

Está p'al gato: Tiene el mismo sentido anterior: Lo peor, lo que sobra se le da al gato.

Se comió el buey: Se dice de la persona rabiosa que debe morderse.

Perdió la pega: Se dice del que pierde su empleo.

Estaba con apequenás: Alusión a un pájaro campero, el pequén, que al andar da la sensación que tanto puede avanzar como retroceder.

Estaba capuchando: Se dice por el que está diciendo chismes.

11) Tendencia a convertir en verbos frases enteras:

Andaba pataperreando

Tenía un aire de cariacontecido

12) Tendencia a suprimir palabras en medio de la frase:

Por la . . . que estoy cansado (se calla el sustantivo madre; o vida, o alguna alusión a mujeres alegres).

13) Uso de la palabra “cosa” para cualquier giro:

La cosa es que resulte

¿Cómo es la cosa?

¿Qué cosa decís?

Oyeme una cosa

14) Abuso de tercera persona del pretérito de indicativo al narrar un hecho:

—Toma, me ijo, y si no te gusta, me ijo, lo ejai, me ijo. Y en otra frase:

—Es que le ijo, la maire al ijo, pa que te casái es que le ijo.

15) Tendencia a usar siempre término y frases relacionados con el sexo o la vida sexual.

El pueblo chileno no puede hablar en general dos palabras sin intercalar un sustantivo alusivo a mujeres públicas, o a órganos sexuales.

No hay chiste si no hay un reventón, o un buen número de términos sexuales, o una alusión a un hecho sexual.

En los insultos, las primeras palabrotas que nacen son las alusivas a defectos sexuales de los protagonistas o a los órganos sexuales de sus respectivas madres.

El lenguaje soez va descendiendo de Norte a Sur. Es muy teñido en el Norte; un poco menos en el Centro, si bien en los puertos mantiene un alto grado de grosería; en cambio en el Sur, especialmente en Chiloé, la gente del pueblo llama la atención por su lenguaje correcto y respetuoso sin expresiones groseras.

16) Tendencia al juramento: Los chilenos gustan subrayar algunas afirmaciones con un juramento. En épocas pasadas se juraba por Dios y por “esta Cruz” (haciendo el signo de la cruz con los dedos y besándolo). Hoy se jura por cualquier cosa. “Te lo juro, oye”. “Por mi maire qu’ es cierto” “Que me caiga muerto si miento”.

17) Tendencia a usar la frase “más o menos” en toda conversación (caso que llamó la atención del psicólogo Mira y Aofér). “¿Qué hora es? Deben ser más o menos las cinco” ¿Qué edad tiene? Más o menos veinte años. ¿Dónde está el cine? Más o menos a seis cuadras.

Otra frase paradójicamente usada, es: “a lo mejor”. ¿Por qué no ha llegado Pedro? A lo mejor lo ha atropellado un auto. (!)

Otra palabra que ningún español auténtico podría entender es “pararse” en el sentido de ponerse de pie. Nos decía un español que si Cristo hubiese sido chileno le habría dicho a Lázaro: “Párate y anda” —lo

cual en español puro sería un contrasentido—. En español “pararse” es sinónimo de detenerse.

18) Tendencia a los refranes. El pueblo chileno tiene una tendencia innata a los refranes. No hay conversación de gente de campo o de suburbios que no tenga dos o tres refranes y a veces toda ella es un duelo de refranes.

—No por mucho madrugar amanece más temprano.

—A quien madruga Dios le ayuda.

—Una mano lava la otra y las dos lavan la cara.

—Más vale solo que mal acompañado.

—Hoy por tí mañana por mí.

—No digas con soberbia de esta agua no beberé.

—El que escupe al cielo en la cara le cae.

—Más sabe el diablo por lo viejo que por lo diablo.

5) *Caracteres psico-sociales de lenguaje popular chileno*

Hemos estudiado algunos de los caracteres generales del lenguaje popular chileno. Ahora bien, ¿cuáles son los caracteres psico-sociales de este lenguaje?

1) En primer lugar se destaca el predominio del factor hispánico sobre el factor indígena.¹ Esto que no es la regla general en América, pues en

1 Sin embargo, no se crea que son pocas las palabras araucanas y quechuas en el lenguaje popular corriente. Son palabras: achunchar, achuntar, cachaña, caluín, coila, coipo, combo, colocolo, compinche, copucha, (aunque la verdadera palabra es pucucha, vejiga que se infla con el viento), curcuncho, cumpa, curiche, chafiado, chaila, chape, chicolco, chingar, chinchel, chiripa, chueco, chuncho, guata, huacho, hueñe, laucha, tacho, pichín, pichincha, poncho, pololo, quiltro, ruma, ruca, rulo, etc., sin citar los nombres de ciudades, montes, plantas, árboles, aves, animales, mariscos etc., puramente araucanos. Son palabras quechuas o aimará, guagua, ñaña, chirpes, aguaitar, taita, huasca, huma, huaina, coca, huincha, pisca, pillullo, llapa, cancha, pampa, challa, huaraca, cocaví, charqui, hulpo. La traducción castellana de algunos de estos términos es:

Araucanos

Achunchar	Avergonzar	chueco	torcido
caluín	reunión	huacho	huérfano
coila	mentira	hueñe	muchacho
compinche	amigo	laucha	rata pequeña
copucha	mentira	pichín	poco
curcuncho	jobado	chiripa	casualidad
cumpa	compañero	quiltro	perro pequeño.

Paraguay, Bolivia, Ecuador, Perú, México, domina en el elemento popular la lengua indígena, se explica por la forma en que se colonizó Chile. Pero a su vez esta forma de colonización de Chile explica la tendencia plebeya del lenguaje popular chileno; lengua de soldados, de obreros, de campesinos andaluces y extremeños y acaso de moros y judíos prófugos lo que explicaría el enorme número de palabras árabes que existen en nuestro lenguaje popular. Ahora bien; el uso de palabras de un idioma no es un mero accidente filológico. Un pueblo usa las palabras de un idioma cuando el espíritu de ese idioma vibra a tono con el espíritu de ese pueblo.

Pocos pueblos más distantes etnográficamente del pueblo chileno que el pueblo inglés. Y sin embargo son innumerables las palabras inglesas chilenizadas: bistec, bolina, budín, club, champú, chufly, chicle, cheque, chute, espich, chal, gasfiter, gringo, water closet, hall, haipe, huinche, hayscrim, queque, jaibón, yersey, yocket, yoqui, líder, living, lunch, managúa, miting, pacotilla, overoll, paquete, box, foot-ball, turf, turista, picnic, pocker, ponche, récord, reporter, revólver, rifle, sandwich, chorts, sport, stock, sweter, etc. (Hemos puesto la pronunciación chilena).

Su solo comentario daría lugar a un trabajo tan intenso como todo lo dicho.

2) El uso de continuos diminutivos acusa un cierto complejo de inferioridad. Los débiles mentales, los mendigos y los delincuentes recurren a ellos para inspirar compasión. Igual ocurre con la tendencia a cambiar la “s” en “z” y la “r” en “l”, tan común en los niños y adultos con complejo de inferioridad.

3) El “grafismo animalista” como ha llamado Orestes Plath a la tendencia tan chilena a relacionar todo sentimiento con el de los animales y a dar a las personas calificativos y nombres de animales, es signo de primitivismo. Los pueblos primitivos tenían la obsesión del “totem”. Cada familia tenía su totem. Pero en seguida tenían la tendencia a relacionar las

chalaila	calzado
chape	cabeza
chingar	fracasar
chinchel	vivienda pobre

Quechuas

guagua	bebé, nene	ñaña	mamá
chirpes	ropas	huaína	joven

cualidades o defectos de los seres irracionales. En el lenguaje popular chileno estos caracteres los encontramos a cada paso.

En la “coa” o “argot” de los delincuentes chilenos el grafismo animalista desempeña un gran papel. Los carabineros o policías son los “perros” o “sabuesos”. El espía que vigila y anuncia el peligro es el “loro”. El ratero pequeño “relaucha” (alusión al trabajo de las lauchas o ratas pequeñas). La cárcel es la perrera. Un trabajo rápido es un “pololo”. Un eslabón al iniciar un salteo es un “chuncho”. Un ratero joven es un “cabro”.

Es propio de esquizofrénicos decir una cosa por otra; por ejemplo llamar chico al alto; flaco al gordo; viejo al joven, o viceversa.

4) Por fin la tendencia a la grosería, a la violencia, a las alusiones sexuales (casi todas las palabras chilenas del Diccionario de la Real Academia son insultos o gestos de cólera) acusan un primitivismo desconcertante. Cuanto más rudo es un pueblo, más brusco es en su lenguaje.

Frente a esta serie de defectos el lenguaje popular chileno acusa una serie de cualidades:

a) Desde luego tenemos la rapidez de imaginación. En cuatro órdenes de manifestaciones encontramos esa rapidez de imaginación: en los apodos y motes, en las tallas, en los refranes y en los cantares populares.

Vimos ya los apodos. Raro es el chileno que no sea designado por sus amigos o parientes por un apodo. Uno de los hombres más queridos de Chile, el ex Presidente Alessandrini, es hasta hoy designado con el nombre de El León. Otro presidente, don Pedro Aguirre Cerda era don Tinto aludiendo a su calidad de propietario de la Viña Conchali. Otro, don Juan Esteban Montero, era designado por don One Step (alusión onomatopéyica a su nombre).

Respecto a las “tallas” (respuestas oportunas), refranes y cantares populares, nos hemos referido extensamente a ellas en nuestro estudio el “Motivo Popular en el Arte Chileno”.

b) La segunda cualidad del lenguaje popular chileno es su grafismo en general. El chileno puede darse a entender en pocos minutos de cualquiera en cualquier país. Así se explica la extraordinaria diseminación de hombres del pueblo de Chile, en todos los rincones de la tierra. Hay chilenos en todos los países de América y Europa como de Asia, Africa y Oceanía.

Se atribuye esta característica al espíritu andariego y aventurero del chileno. La realidad es que el chileno viaja mucho porque le es fácil apren-

der otros idiomas y darse a entender por signos y gestos que acompañan siempre al lenguaje hablado. Tal vez no aprenda el chileno la gramática o la escritura de los otros idiomas. Pero aprende a pronunciarlo fonéticamente y, lo que es más importante, aprende el sentido de sus palabras y sus frases.

El grafismo es clásico en el chileno. Quizás abusa de la metáfora. Pero el interlocutor de un hombre del pueblo de Chile, se da cuenta perfectamente de lo que dicho individuo quiere decir.

c) Tercera característica es la efectividad del lenguaje. O mejor dicho su carga afectiva o emocional. El chileno del pueblo es extremoso en sus sentimientos. Cuando ama, adora; cuando odia, aborrece. No conoce términos medios. Y el léxico popular tiene palabras y giros adecuados para cada sentimiento. Difícilmente habrá en otros pueblos canciones de cuna más tiernas y palabras amorosas más expresivas que las que usa el pueblo de Chile. Pero difícilmente habrá también en otros pueblos insultos más crueles, más hirientes, más soeces, que los dichos en el lenguaje popular de los chilenos.

Resumiendo:

1) El lenguaje popular es un elemento sociológico de primera clase para apreciar la psicología social de un pueblo.

2) El lenguaje popular americano acusa desde luego la influencia en cada país de los grupos étnicos que mayor influencia ejercen en el carácter del pueblo. Así en los países del Atlántico se subraya la influencia de las inmigraciones de Europa. En los del Pacífico, la influencia de las culturas autóctonas. En todos, por cierto, la influencia de España.

3) El lenguaje popular chileno explica el carácter un tanto violento de las clases populares chilenas, por los rasgos españoles arcaicos, que acusa la influencia de la soldadesca de la península que llegó a Chile más que a ninguna otra colonia. Pero ello mismo acusa el lenguaje florido del roto y su rapidez de imaginación para las "tallas" y respuestas oportunas.